

i ... y tres!
(Título provisional)

Original de Pau Navarro

Contacto

®SABAM A./T/7637.

Pau Navarro

Teléfono: 93 446 21 51

e-mail: epguions@gmail.com

Proyecto de obra dramática con fines pedagógicos.

Género: comedia de ficción.

Formato: dos actos en 60' aproximadamente.

Todos los públicos.

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	<i>Página</i>	<i>3</i>
<i>Personajes</i>		<i>4</i>
<i>Primer borrador</i>		<i>6</i>

La primera vez es una casualidad.

La segunda, una coincidencia.

La tercera, ... una declaración de Guerra.

Proverbio japonés.

Los peores errores que creemos cometer son los mejores aciertos que nos podrían pasar.

La posibilidad e una inversión, llevan a un ejecutivo agresivo a marchar contra los principios más elementales de la naturaleza y de la relación con sus allegados.

El inversor trae dinero para la fundación de una clínica geriátrica. Está encantado con los socios de los ejecutivos; la pareja de médicos que encabezan el proyecto, e insiste que el matrimonio de ejecutivos deben tener un hijo, condición sine qua non para justificar la inversión.

Pero por más que lo han intentado nunca ha conseguido dejar encinta a la esposa, lo que lleva al ejecutivo simular un embarazo ficticio con el fin de ganar tiempo y que una abogada/o consiga una adopción.

Esto provoca que su esposa cometa el peor error posible: contratar a su hermana como madre de alquiler sin que el ejecutivo se entere.

El médico se niega a engañar a su socio, pero la médica no pone ningún reparo ayudando en lo que cree una causa justa.

A todo esto, la hermana fecundada tiene problemas con su novio, que no acepta la negativa de mantener relaciones sexuales y quiere vengarse cuando se entera que espera un hijo del cuñado.

Trata de ponerse en contacto con el inversor, incluso intenta seducir a la abogada, cada vez más agobiada por el papeleo.

El único que parece satisfecho es el inversor que está convencido del embarazo de la ejecutiva e ignora todo el lío, gracias a los esfuerzos del médico y el yuppie para evitar que el furioso novio de la cuñada le de el soplo.

Pero resulta que la ejecutiva está embarazada de veras.

Y es que con la naturaleza no se juega.

Tanto ella como su hermana dan a luz el mismo día... que la abogada consigue adoptar un bebé.

PERSONAJES

- ANA (30 años)

Es progresista de amplias miras y abierta a lo novedoso.

Demasiado tierna para ser una mujer de negocios. Para ella lo más importante es vivir la vida en compañía de la gente que ama.

Lo ha conseguido todo excepto su sueño: tener hijos.

De carácter alegre, responsable, sabe ganarse a la gente y valorarla.

No adolece de raptos de ira que provocan decisiones precipitadas, sobre todo en los asuntos sentimentales. Sabe arrepentirse y pedir perdón a tiempo. Sabe escuchar, siempre que no le vengán con monsergas.

- LEÓN (32 años)

Emprendedor de gran fuerza de carácter, no se deja vencer por los obstáculos que le plantea la vida.

Para él solo el triunfo es válido, pero sabe que el mundo no acaba con él y cuida la gente de su entorno. Los necesita.

La verdadera fragilidad la muestra ante su esposa que juega un rol excesivamente materno. Un hijo les ayudaría a sobrellevarlo.

Adora a su esposa y por ella haría cualquier cosa... o casi.

- RUTH (25 años)

Abogada y pintora aficionada. Bohemia, vital, espíritu inquieto. Siente una gran atracción por el arte en todas sus facetas. Practica el deporte. Tendencias bisexuales. Mantiene relaciones ambiguas sin continuidad. Poco sociable, divide su vida social entre sus dos pasiones; el arte y su hermana a la que adora.

Sus relaciones son muy francas. No tienen secretos la una con la otra y lo comparten todo; alegrías, tristezas, logros... y frustraciones.

Una gran empatía las une, aunque Ruth no puede disimular la dependencia respecto a Ana.

- FELICIA (35 años)

La doctora. Gran profesional y competente.

Domina siempre las situaciones aunque a veces cede el protagonismo para no hacerse notar.

Aunque es valiente y decidida, odia ser el centro de las miradas.

Inteligente y tolerante, sabe donde están los límites y procura no traspasarlos ni que la gente de su entorno lo haga.

- CARLOS (35 años)

Médico mediocre. Se le puede confiar cualquier cosa. Es un hombre desencantado prematuramente que es consciente de la dependencia de su esposa.

Eficaz y con gran capacidad de resolver situaciones.

Ingenioso a veces y, si conviene, algo desaprensivo.

- GINA (28 años)

Pintora, amiga y abogada de RUTH. Pretende ser su compañera sentimental. Es un pelmaza, se cree el centro del universo y una gran mujer. Es una insatisfecha que no acaba de encontrar su sitio bajo el sol. Cree que RUTH la necesita más que nada en el mundo y es inconsciente de la lata que da a los demás.

- HERMINIA (25 años)

“Brillante” abogada del proyecto.

Tímida patológica, enamorada de León e incapaz de hacer daño a una mosca.

De gran capacidad, absorbida por su nuevo y excesivo trabajo.

Mantiene los aires de una mujer fría con el fin de ocultar su inseguridad y ambigüedad sexual, pero su torpeza natural la delata como lo que es en realidad; una mujer frágil.

- Ery TANAKA (58 años)

Japonesa, ultraconservadora, eficiente, puntillosa.

Luce siempre una sonrisa enigmática.

Maneja dinero ajeno. Responsable. Meticulosa.

Coleccionista de arte oriental antiguo. Nunca deja escapar una oportunidad.

Cree en la familia como un valor fundamental. Los hijos no solo son un valor de futuro, sino una garantía de calidad personal.

Occidente siempre le sorprende. Aunque sus miras son muy amplias, tienen un límite.

PRIMER BORRADOR

Cuadro	Página
1.	7
2.	7
3.	8
4.	10
5.	10
6.	12
7.	13
8.	15
9.	17
10.	18
11.	21
12.	22
13.	23
14.	25
15.	28
16.	30
17.	30
18.	32
19.	33
20.	35
21.	37
22.	40
23.	42
24.	43
25.	46
26.	48
27.	50
28.	51
29.	52
30.	54
31.	54
32.	56
33.	56
34.	58
35.	58
36.	59
37.	60
38.	62
39.	62
40.	64
41.	64
42.	65
43.	66
44.	68
45.	69

1

Salón de juntas de una clínica privada con una mesa larga con ocho sillas. De la pared cuelgan cuadros y motivos alusivos a maternidad y ginecología.

En un rincón una mesa más pequeña con una cafetera, botellas de agua y vasos de plástico y un jarrón con flores.

Tras el jarrón, invisible para el espectador, una botella de whisky.

Entran León y Ana, vestidos como elegantes ejecutivos. León; traje y corbata estrafalaria, Ana; traje sastre, zapatos de tacón alto.

Se arreglan mutuamente la ropa en detalle. Ana retoca la corbata de León.

LEÓN

— ¿No está bien el nudo?

ANA

— Lo que no está bien es la corbata.

LEÓN

— ¿Qué le pasa a la corbata?

ANA

— El color. Es horrible.

LEÓN

— Me la regalaste tú.

ANA

— No, yo no te la regalé.

LEÓN

— ¿Cómo puedes estar tan segura?

ANA

— No soy ciega.

LEÓN

— ¡Mierda, la agenda!

León sale.

ANA

— Cámbiate la corbata, de paso.

Ana supervisa que todo esté en orden. Retoca las flores del jarrón.

2

Entra León con una agenda en la mano.

La deja sobre la mesa

LEÓN

— Sobre todo, los detalles.

ANA

— Cálmate.

LEÓN

— ¿Cómo voy a calmarme? Es japonesa.

ANA

— Todos los inversores son iguales, sean de donde sean.

LEÓN

— Creía que los japoneses son más puntillosos, sobre todo con eso del el sayonara de las flores.

ANA

— ¿El ikebana?

LEÓN

— No voy a discutir por eso. De cualquier modo, no puede irse de aquí sin aflojar la mosca ¿Te imaginas? Primero esta clínica, después; franquicias...

Ana extrae una corbata negra del bolso, trata de cambiársela a León.

ANA

— Baja de las nubes y quítate esto o saldrá corriendo con su dinero.

LEÓN

— Déjame en paz. Voy a buscar los documentos

León sale.

ANA

— ¡Los tiene Herminia! Ay, que hombre...

Ana sale en pos de León.

3

Entran Carlos y Felicia, vestidos con bata blanca, abrazándose y besándose hasta topar con la mesa. Carlos empieza a desabrochar la bata de Felicia que se zafa.

FELICIA

— No. Otra vez, no.

CARLOS

— ¿Por qué no? ¿Acaso no te gusto?

Carlos saca un ROLLO DE PAPEL HIGIÉNICO del bolsillo de la bata. Lo enarbola.

FELICIA

— No tenemos tiempo.

Carlos advierte la agenda de León.

CARLOS

— Es verdad.

Carlos abotona la bata de Felicia que advierte carmín en la cara de Carlos.

Lo limpia con papel higiénico.

Felicia saca un estuchito de maquillaje del bolsillo, se pasa la esponjilla. Carlos la dirige.

FELICIA

— ¿Qué tal?

CARLOS

— un poquito más abajo.

FELICIA

— ¿Ahora?

Carlos se acerca para observar mejor.

Se acerca demasiado, trata de besar a Felicia que le mete la esponjilla en la boca.

CARLOS

— Puj.

FELICIA

— ¿Y ahora?

CARLOS

— Perfecta.

FELICIA

— Deberíamos habernos vestido mejor para recibir a ... ¿Cómo se llama?

CARLOS

— Tanaka. No. Estamos mejor así. Damos un aire más profesional y lo tenemos más fácil para...

Carlos intenta acercarse. Felicia le arroja el papel higiénico.

FELICIA

— Déjame. Estoy muy nerviosa.

CARLOS

— No lo pareces.

FELICIA

— Eres un pelmazo.

CARLOS

— No le digas eso a un hombre enamorado, lo podrías destrozar.

FELICIA

— ¿Desde cuando eres psicólogo?

CARLOS

— Desde que me dedico a traer niños al mundo, desde que te conocí, desde...

Asedia a Felicia alrededor de la mesa.

FELICIA

— Nos la estamos jugando y tu dale que te pego ¿Cuándo vas a madurar?

CARLOS

— Nunca mientras nos quede papel higiénico. Además es la mejor fórmula para aliviar la tensión.

FELICIA

— ¿Qué tal una ducha fría?

Se contempla en el espejo del estuchito.

CARLOS

— si quieres la esponjita, tendrás que venir a por ella.

Carlos recoge la esponjita del suelo y se la guarda insinuante.

FELICIA

— eres un monstruo.

CALOS

— Lo se.

FELICIA

— Me has despeinado.

Felicia se retoca el peinado ante el gesto de resignación de Carlos que deja la esponjilla sobre la mesa.

4

Entran León y Ana.

Ana se apresura a ayudar a Felicia a retocarse el maquillaje. Carlos repara en la corbata de León

CARLOS

— ¿Qué demonios es eso? Vas a asustar al inversor

ANA

— ¿Siempre estais igual vosotros?

FELICIA

— Cree que no llevo nada debajo.

León le hace notar a Carlos una mancha de carmín en la cara.

LEÓN

— Limpíate eso ¡Que poco profesional!

CARLOS

— Lo mio no son los negocios, si no traer niños al mundo.

Carlos y Felicia intercambian un guiño.

LEÓN

— Pero no siempre funciona.

Carlos encaja mal el comentario. Felicia lo nota, va hasta Carlos le toma de la mano.

ANA

— Cálmate León. No es culpa suya.

LEÓN

— De acuerdo. (a Carlos) Disculpa... Es la tensión.

CARLOS.

— Claro. No pasa nada.

Se estrechan las manos.

5

Entra Herminia, una mujer joven, con gafas, un PORTAFOLIOS bajo el brazo y gesto torpe.

Viste traje chaqueta y zapatos bajos, peinada con moño.

Franquea la entrada a Tanaka, una mujer que aparenta más edad, vestida con ropa masculina holgada y cabellos recogidos y engominados.

HERMINIA

- La señora Ery Tanaka. El señor León Hernandez, representante económico, la señora Ana Ruiz de Hernández, supervisora del proyecto. El doctor Carlos Betriu y su esposa la doctora Felicia...

FELICIA

- ... Izarmendi.

TANAKA

- Hermosa corbata, señor Hernandez. La señora Hernandez tiene buen gusto.

ANA

- Si no le molesta, llámeme Ana. Estamos entre amigos ¿No?

TANAKA

- No. Pero le llamaré Ana.

ANA

- ¿En serio le gusta la corbata?

TANAKA

- ¿Por qué?

ANA

- Creí que era usted más conservadora.

TANAKA

- Lo soy, pero no tanto... en la intimidad. Si me lo permite; tiene usted mejor criterio con los hombres que con las corbatas.

ANA

- Yo no se la regalé.

Tanaka se vuelve a Herminia que se azora.

TANAKA

- Me lo temía.

ANA

- La corbata no tiene nada que ver.

TANAKA

- Ya comprendo.

Ana se dispone a contestar airadamente.

Carlos se interpone. Le muestra un documento mientras hace el gesto de dinero con los dedos.

ANA

- ¡Jesucristo, ayúdame!

TANAKA

- No se ponga así por una corbata.

ANA

- ¿Qué corbata?

Tanaka pasa revista a todos los presentes. Se detiene ante León.

TANAKA

- señor Hernández. La señorita Mañoso me ha hablado de usted.

Herminia se azora aún más ante el gesto acusador de Ana.

LEÓN

— es mi mejor empleada.

TANAKA

— Debo decirle que tiene mejor discernimiento escogiendo a sus colaboradores que aceptando sus regalos.

CARLOS

— ¿Ha tenido buen viaje?

TANAKA

— Quíteme la lengua del culo. Me hace cosquillas. Un viaje es solo un viaje. Si viajase lo sabría. ¿Viaja usted? Ya veo que no, doctor. Medicina general, especializado en tocología y obstetricia. Nunca me ha gustado esa especialidad, no deberían desempeñarlas hombres.

CARLOS

— Respeto su opinión.

TANAKA

— No le queda más remedio, doctor. Es usted muy bueno cazando talentos como la doctora Izarmendi, pero no tiene ni idea de los negocios.

Carlos fulmina a Herminia conb la mirada que disimula como puede.

FELICIA

— Si me lo permite le enseñaré las instalaciones.

TANAKA

— No se lo permito.

FELICIA

— Yo tampoco toleraré una opinión que no le pida, señora Tanaka. Su inversión supone un gran paso para nosotros. Podemos llevar la felicidad a muchos hogares, pero no piense ni por un momento que su inversión lo es todo.

TANAKA

— Doctora; puede llamarme Ery.

FELICIA

— Cuando lo desee le mostraremos nuestro trabajo.

Ana toma la mano de Felicia que relaja la tensión.

Tanaka se vuelve a los hombres que se remueven inquietos sin acertar a intervenir.

TANAKA

— Antes quiero dejar clara una cosa. Mis clientes quieren invertir en su método de reproducción asistida, no en ustedes. Lo que me interesa es que el método funcione.

CARLOS

— Y funciona...

TODOS

— Por supuesto / no cabe duda / comprobado...

—

TANAKA

- Mis clientes son explícitos al respecto. Por lo tanto no me lo asegure; demuéstremelo.

FELICIA

- Por aquí, por favor.

Todos salen en pos de Felicia excepto Herminia que se queda junto a Tanaka, inmóvil en medio de la sala.

6

Vuelven a entrar todos, pendientes de una explicación de Tanaka.

TANAKA

- Les he pedido que me lo demuestren.

CARLOS

- Tenemos programada una intervención para que pueda comprobarlo por usted misma.

TANAKA

- Tradición y confianza ¿Han oído hablar de eso?

LEÓN

- Puede decirse que es nuestro lema.

FELICIA

- ¿Qué quiere realmente?

ANA

- Los resultados de la clínica hablan por si mismos.

TANAKA

- Exacto. Lo hemos comprobado con la inestimable ayuda de la señorita Mañoso.

La sonrisa de la halagada Herminia muere en sus labios al comprobar el reproche de todos los demás.

CARLOS

- ¿Cuál es el problema?

TANAKA

- Muy bien, señor Betriu; es una buena pregunta, pero no la pregunta. En consecuencia de su observación puede darse cuenta de una cosa: tienen un problema.

LEÓN

- (A Herminia) ¿Qué le has dicho?

HERMINIA

- ¿Qué podía hacer? Ella me lo pidió.

TANAKA

- quisiera conocer a sus hijos.

Se hace un silencio tenso

7

Tanaka se sienta presidiendo la mesa.

Herminia hace lo propio, pero al no sentarse nadie más, se vuelve a levantar.

LEON

— ¿Los hijos de quién?

TANAKA

— Que yo sepa la señorita Mañoso es soltera, sin compromiso y sin hijos.

CARLOS

— Nosotros, la doctora Izarmendi y yo, tenemos uno.

TANAKA

— Lo se. Adoptado. Lo puedo arreglar con mis clientes.

LEÓN

— ¿Arreglar qué?

TANAKA

— ¿tienen ustedes hijos?

ANA

— No.

TANAKA

— ¿Han intentado ustedes utilizar su método?

CARLOS

— No se nos había ocurrido.

LEÓN

— Eso forma parte de nuestra vida privada.

TANAKA

— Señoras y señores; me gusta hacer bien las cosas. Desde el momento en que acepté hacerme cargo de estas negociaciones ustedes no tienen vida privada.

FELICIA

— Señora Tanaka...

TANAKA

— Llámeme Ery.

FELICIA

— ¿Qué tiene que ver ésto?

TANAKA

— Tradición y confianza. Por tradición, por que su método, además de revolucionario respeta la tradición de mis representados. Confianza. Confianza en que todo se dice y nada se oculta.

Hermína y León carraspean.

FELICIA

— Entonces usted sabe...

Tanaka se levanta, tranquiliza con un gesto a Felicia.

TANAKA

— No se preocupe, el secreto del papel higiénico queda entre nosotras.

Tanaka se planta frente a León.

Ana le toma la mano preocupada.

LEÓN

— ¿Qué?

TANAKA

— Ustedes no tienen hijos.

LEÓN

— ¿Y qué? Muchos grandes hombres de la historia no han tenido hijos.

TANAKA

— Cualquiera puede tener hijos... ¿Pero ustedes... pueden?

LEON

— Claro.

TANAKA

— (a Ana) ¿Seguro?

Ana se sienta.

8

Tanaka ocupa su lugar presidiendo la mesa. Dirige un gesto a Herminia que se apresta a tomar nota.

TANAKA

— La cuestión que necesito zanjar es si no quieren o no pueden.

LEÓN

— No queremos.

ANA

— Todavía no.

TANAKA

— Entonces deberíamos buscar otros asesores legales.

TODOS

— ¿Cómo? ¿Qué dice? ¿A quién? ¡Impensable!

TANAKA

— Confinaza. Me resulta imposible presentarles ante mis representados. Podrían creer que el método falla.

CARLOS

— No es infalible.

TANAKA

— Lo sé, pero debe parecer que lo es. Por lo tanto, solucionen el problema.

FELICIA

— Eso es hipocresía.

TANAKA

— Es tradición ¿Puedo confiar en la eficacia de la clínica?

LEÓN

— Desde luego, ya se nos ocurrirá algo, quiero decir que ya habíamos pensado en someternos al tratamiento de los doctores Betriu e Izarmendi.

ANA

— (aparte) ¿Qué estás diciendo?

LEÓN

— (aparte) Cállate la boca hasta que te lo diga.

TANAKA

— Señorita Mañoso ¿Cuándo tendremos los papeles en regla?

HERMINIA

— Siete días lectivos a partir de mañana.

CARLOS

— Tiempo de sobras.

TANAKA

— No se preocupe, Ana. Tener hijos es maravilloso.

ANA

— Lo se. Estoy muy ilusionada.

TANAKA

— Ahora, si me disculpan. Es la hora de mis oraciones. Avisenme cuando empiece la intervención demostrativa.

Tanaka sale.

Herminia trata de ir tras ella, pero carlos la retiene.

CARLOS

— ¿Qué más le has dicho?

FELICIA

— Déjala en paz.

Herminia extrae un dossier de su portafolios, se lo entrega a Felicia.

HERMINIA

— Es el informe completo que me pidió. No pude negarme.

LEÓN

— ¿Para quién trabajas para Tanaka o para nosotros?

ANA

— Lo ha hecho muy bien. Herminia no tiene la culpa que no estemos a la altura de las circunstancias.

CARLOS

— ¿Qué altura ni que niño muerto?

FELICIA

— ¡Carlos!

CARLOS

— ¡Perdón!

León se lleva a Herminia a un aparte. Bajo la severa vigilancia de Ana. Carlos y Felicia se reconfortan mutuamente.

LEÓN

— No le hagas caso a ese imbécil. Lo has hecho bien. Estoy orgulloso de ti.

HERMINIA

— Ya no se que pensar.

LEÓN

— ¿Qué te he dicho yo?

Herminia se ruboriza halagada. León se vuelve para descubrir a Carlos y Felicia iniciando un escarceo amoroso y a Ana esperando una explicación.

LEÓN

— ¿No teneis que preparar una intervención en honor a Tanaka?

CARLOS

— Aún falta.

LEÓN

— Tenemos que hablar.

León sale, Carlos le sigue.

Herminia duda, guarda el bloc en el portafolios y sale.

9

Ana se desmaya. Felicia le atiende antes de que pueda caer al suelo.

La sienta en una silla.

Ana se recupera.

ANA

— Todo por mi culpa.

FELICIA

— No te preocupes, ya se les ocurrirá algo.

ANA

— Eso me temo. No quiero acabar en la cárcel.

FELICIA

— Así me gusta. Optimista, como siempre.

ANA

— No, en serio. Lo hemos intentado varias veces.

FELICIA

— Solo dos, a veces cuesta un poco.

ANA

— No nos engañemos.

FELICIA

— Podemos volverlo a intentar.

ANA

— Ojalá estuviera aquí mi hermana.

FELICIA

— Por cierto, pase lo que pase con esa borde de Tanaka... ¿Te has replanteado la propuesta?

ANA

— ¿Qué propuesta?

FELICIA

— La de Ruth.

ANA

- Oh, no. Ser mujer pasa por tener hijos, pero... estaría bonito pedirle eso a Ruth.

FELICIA

- Tú misma. Ven te tomaré la presión y te daré una píldora de esas que te gustan

Salen.

10

Carlos y León entran.

CARLOS

- Es muy arriesgado ¿Y si Ana se niega?

LEÓN

- No lo hará. Se siente culpable y tragará con lo que sea. La conozco.

CARLOS

- Yo también. Y prefiero que ella lo sepa, lo apruebe y esté de acuerdo.

LEÓN

- ¿Te has vuelto japonés? ¿Qué sería de la vida sin riesgo y emoción?

CARLOS

- Sería MI vida.

LEÓN

- Está tirado.

CARLOS

- No me fío.

Entra Tanaka y Herminia.

Tanaka se planta ante Carlos que no sabe como reaccionar.

TANAKA

- No me han impresionado nada sus instalaciones.

CARLOS

- Tenemos prevista una intervención dentro de una hora. Puede asistir

TANAKA

- Es usted muy amable, pero ya lo tenemos todo programado. Es usted un hombre afortunado.

CARLOS

- ¿A qué se refiere?

TANAKA

- Sin su mujer estaría dando masajes a seis euros. Le estoy esperando

Carlos se vuelve a León que le tranquiliza con un gesto de suficiencia.

CARLOS

- ¿Es tan amable de acompañarme?

TANAKA

- Me encantan los modales latinos. Usted y yo acabaremos entendiéndonos.

Tanaka sale.

Carlos sigue a Tanaka acompañado por un gesto de aprobación de León al que responde blandiendo un puño cerrado.

Herminia se dispone a seguirlos, pero León la retiene.

LEÓN

- ¿Tiene un momento, señorita Mañoso?

Sorprendida y molesta, Herminia se asegura que León se dirige a ella.

LEÓN

- Herminia...

HERMINIA

- Naturalmente, señor Hernández... León.

LEÓN

- Tenemos que hablar... y no se trata de la maldita corbata así que cálmate.

HERMINIA

- ¿Qué me calme? Estoy enamorada de ti. No lo puedo evitar. Y eso (señala la corbata) quiere decir que sientes algo por mí ¿O se trata de otro error sin importancia?

LEÓN

- Lo del otro día...

HERMINIA

- ¿Qué otro día?

León consulta la agenda sobre la mesa ante el fastidio de Herminia.

LEÓN

- ... lo del jueves pasado NO fue un error. Pero debes comprender...

HERMINIA

- Ya se lo que viene ahora y no me va a gustar. Dime una cosa ¿Por qué trabajo para ti?

LEÓN

- Tampoco te iba a gustar eso...

Herminia, compungida, se sienta en la mesa.

HERMINIA

- Es tan fácil ser cruel...

León se desespera, va hacia ella, le pone una mano sobre el hombro a Herminia que se tensa en la silla.

LEÓN

- Tanaka tiene razón; acerté al escogerte.

Herminia se relaja, acaricia la mano de León, León retira la mano.

HERMINIA

- ¿De veras?

LEÓN

— Claro que no siempre te lo puedo demostrar y menos en público.

HERMINIA

— ¿Seguro que no quieres pedirme nada raro?

LEÓN

— ¿Raro?

HERMINIA

— Como lo del rollo de papel higiénico.

LEÓN

— ¿Carlos? ¡Será cabrón!

HERMINIA

— No es lo que estas pensando...

LEÓN

— Déjalo, Herminia. Señorita Mañoso, tenemos trabajo por delante.

HERMINIA

— ... te lo puedo explicar.

LEÓN

— Ahora no.

HERMINIA

— Me vas a pedir algo raro.

LEÓN

— Especial.

Herminia se azora, saca una bloc del portafolios. Se dispone a tomar nota.

HERMINIA

— Cuando quieras.

LEÓN

— ¿De veras me amas? No, no apuntes eso.

Herminia se encara a León visiblemente irritada.

HERMINIA

— ¿Quieres que te compre otra corbata?

LEÓN

— Existen otras maneras de demostrarlo.

HERMINIA

— Cuando adoptas ese tono... estás tan atractivo.

LEÓN

— Tengo que pedirte que hagas algo por mi, algo raro

Herminia se suelta el pelo.

León le acaricia el cabello a Herminia.

HERMINIA

— Si sigues así, no respondo de mi.

LEÓN

— ¿Estás dispuesta?

HERMINIA

— A todo

LEÓN

— No será necesario

HERMINIA

— ¿Lo dudas?

LEÓN

— Ni por un instante.

Herminia empieza a desabrocharse el vestido. León le toma de las manos para detenerla. Eso excita aún más a Herminia que le ofrece los labios.

LEÓN

— Anda vamos a comer juntos y los discutimos luego ¿Te parece?

Sensiblemente decepcionada, Herminia recupera la compostura.

HERMINIA

— Me parece.

LEÓN

— ¿En el mismo sitio del jueves pasado?

HERMINIA

— Vas a volverme loca.

LEÓN

— No puedo evitarlo.

León cierra la agenda dejándola sobre la mesa, ayuda a Herminia a recoger el bloc. Se tocan las manos. León le besa en la frente.

Salen.

11

Entra Ruth impetuosa. Viste informal tirando a hippie. Pasea por la sala impaciente.

Entra León. Se sorprende al ver a Ruth. Trata de volver sobre sus pasos.

RUTH

— Huele a alimaña ¿Es que no limpian esta clínica?

LEÓN

— ¡Ruth, que agradable sorpresa! ¿Has venido a donar óvulos?

RUTH

— Hazle un favor al mundo y muérete.

LEÓN

— Detecto cierta agresividad.

RUTH

— ¿Cuándo vas al lavabo te la detectas?

LEÓN

— No hables de lo que desconoces.

RUTH

— Lo mismo digo ¿De qué quieres hablar?

LEÓN

— ¿Yo? De nada en absoluto.

RUTH

— No puedo perder el tiempo contigo ¿Dónde está mi hermana?

LEÓN

— Estamos muy ocupados.

RUTH

— ¿Detectándotela?

LEÓN

— ¿Para qué la quieres?

RUTH

— ¿Necesita tu permiso para verme?

León sale. Ruth saca un cigarrillo, trata de encenderlo.

12

Ruth no consigue prender el cigarrillo.

Entra León, le arrebató el encendedor, la toma del brazo y trata de arrastrarla fuera.

Ruth se desembaraza de León

RUTH

— ¿Se puede saber que coño te pasa?

LEÓN

— Largo de aquí, no es el momento de visitas. Ya tenemos una y muy importante.

RUTH

— Ya; tanoca.

LEÓN

— No, Tanaka ¿Pero quién demonios te ha contado...?

RUTH

— No sabía que era un secreto.

LEÓN

— En cualquier caso TU no debías saberlo.

RUTH

— ¿Me vas a denunciar?

LEÓN

— No es por falta de ganas.

RUTH

— Yo te denunciaría por llevar esa corbata. Es indecente.

LEÓN

— Es de diseño... ¿Y tu te llamas abogada...?

RUTH

— Soy abogada y , por cierto, no creo que te la haya regalado mi hermana. Ella tiene sentido estético.

LEÓN

— Justo lo que a ti te falta. Pintamonas.

RUTH

— Soy una paisajista.

LEÓN

— ¿Ahora se os llama así?

RUTH

— Algún día mis cuadros valdrán dinero.

LEÓN

— Cuando llegue ese día escribe una postal. Mientras tanto ¿Por qué no te secas al sol?

RUTH

— Eso puede causarte un disgusto, pero no he venido aquí para ver como te retuerces. Pensaba que habías ido a buscar a mi hermana.

LEÓN

— Reconozco que por un momento lo pensé, pero ya se lo que le vas a decir y no tiene tiempo.

RUTH

— ¿Tu lo decides?

LEÓN

— Está trabajándose a Tanaka. Quiero decir que estamos trabajando. Ya te llamará.

RUTH

— ¿Crees que vengo a molestar? ¿Qué perjudicaría a mi hermana interrumpiendo su trabajo con fruslerías? ¿Por quién me tomas? No todos somos unos egoístas viciosos como tú. En el mundo hay gente que tenemos sentimientos.

LEON

— No se a lo que vienes ni me importa. Seguro que a nadie más podría importarle. Pero eres una víbora tan venenosa que sería fácil matarte...

RUTH

— ¿Me estás amenazando?

LEÓN

— ...bastaría con hacerte hablar mientras comes...

RUTH

— Ten cuidado...

LEÓN

— ...y que te mordieras la lengua. Morirías envenenada en el acto.

Ruth trata de agredirle con el bolso.

13

Entran Ana y Felicia.

Separa a Ruth de León.

ANA

— ¿Te has vuelto loco?

LEÓN

— ¿A mí? ¿Me llamas loco a mí? ¿Has visto eso?

RUTH

— Sal de mi vista sarcoma con ojos.

FELICIA

— Basta. Si queréis pelearos iros a la calle.

Ruth se abraza a Ana.

RUTH

— Yo solo quería ver a mi hermana.

LEÓN

— Yo solo quería que la humanidad fuera más feliz.

FELICIA

— Carlos te está buscando. Te necesita.

LEÓN

— Está bien, está bien...

León sale dejándose de nuevo la agenda.

FELICIA

— Tengo que irme ¿Estáis bien?

Ruth y Ana asienten sin dejar de abrazarse.

Felicia sale.

Ruth llora.

ANA

— ¿Otra vez Gina?

RUTH

— ¿Cómo lo sabes?

ANA

— A lo mejor es que soy tu hermana.

RUTH

— Te quiero ¿Por qué no puede ser todo el mundo como tú?

ANA

— ¿Cómo yo? ¿Te refieres a un ser frío y calculador que solo piensa en el dinero?

RUTH

— No empieces otra vez con eso. Estaba muy enfadada cuando te lo dije y, además, estaba León delante.

ANA

— ¿Por qué no podeis ser amigos con León?

Ruth rompe el abrazo, se levanta, curioseaa...

RUTH

— Me odia.

ANA

— ¿Y por qué te estas peleando siempre con Gina?

RUTH

— Me ama.

Ruth encuentra la agenda de León, la hojea...

Ana se levanta, va hacia Ruth.

ANA

— ¿No eres un poco conflictiva?

RUTH

— Y ya no soporto a las abogadas.

ANA

— Ahora si que no lo entiendo...

RUTH

— Que las dos seamos abogadas no quiere decir que nos podamos amar toda la vida

ANA

— Pues déjala de una vez.

Ruth suelta la agenda.

RUTH

— No puedo; la destrozaría.

ANA

— En el fondo eres un ángel.

Se abrazan.

RUTH

— Suerte que te tengo a ti.

ANA

— Hace un momento he pensado en ti.

RUTH

— Lo he notado.

ANA

— No digas bobadas

RUTH

— En serio. He sentido tus vibraciones.

ANA

— Sería el zumbador del móvil.

Ruth y Ana se enzarzan en cosquillas. Ruth pone la mesa de por medio.

RUTH

— Siempre me ganas.

ANA

— Has pensado en intentarlo con un hombre.

RUTH

— Solo de pensar que pueda toparme con un tiparraco como León, me pongo enferma.

ANA

— Deja en paz a León, no me refiero a eso.

RUTH

— Lo se. Te quiero mucho para pelearme contigo.

Ana y Ruth se funden en un abrazo.

Entra Felicia.

Se prepara un café.

FELICIA

— Esto no me gusta.

ANA

— ¿Qué ocurre?

FELICIA

— Hola Ruth ¿Cómo estás? ¿Gina otra vez?

RUTH

— ¿Qué pasa?

FELICIA

— (a Ana) ¿No sabe nada?

ANA

— Todavía no.

RUTH

— ¿Qué tengo que saber?

FELICIA

— ¿Un café? León está tramando algo.

RUTH

— No, gracias... ¿Es por culpa de ese chiflado?

Ana y Felicia se sientan frente a sendos vasos de café. Ruth se sienta junto a Ana.

FELICIA

— León es lo de menos. Es la japonesa.

RUTH

— ¿Tanaka?

ANA

— La misma.

RUTH

— (gesto de relación) ¿León y Tanaka?

ANA

— Ojalá fuera tan sencillo.

RUTH

— ¿Entonces?

ANA

— Déjalo, no es problema tuyo.

RUTH

— Si lo es tuyo, es mío también.

Felicia se levanta, va hasta el rincón de la cafetera, extrae una botella de whisky de un escondrijo.

Sirve en los vasos.

FELICIA.

- Tanaka quiere que Ana tenga un hijo para poder justificar la inversión.

RUTH

- Eso es extorsión.

FELICIA

- Tanaka le llama a eso tradición y confianza.

RUTH

- Y yo aquí molestándote con mis rabietas... Oh, Ana...

Se abrazan. Felicia le da el vaso con whisky a Ana.

FELICIA

- Lo que me preocupa es que León no parece darle importancia.

RUTH

- Si el problema es León, yo me encargo de él. Nunca encontrarán el cadáver; haré un estatua con él.

ANA

- Ruth, por favor...

RUTH

- No necesitas a ese inútil para nada. Si él es incapaz de preñarte...

ANA

- Basta. No podemos discutir otra vez de eso.

RUTH

- León no tiene porqué enterarse.

Felicia y Ana intercambian un gesto cómplice. Se vuelven a Ruth que se sienta sobre la mesa.

RUTH

- Puedes fingir un embarazo. Yo seré la madre.

Felicia y Ana apuran sus vasos de golpe.

FELICIA

- Eso es imposible.

RUTH

- No veo por qué.

FELICIA

- Por mi no hay problema, pero...

ANA

- Ya lo hemos discutido muchas veces y ...

FELICIA

- ...Carlos lo sabría y se lo diría a León y no quiero ni pensar...

RUTH

- Me quieres hacer creer que eres incapaz de manejar a tu cabestro.

Ana rompe a llorar en silencio. Felicia la abraza. Ruth se acerca al rincón de la cafetera. Sirve tres vasos de whisky.

FELICIA

- el problema está en que tu no puedes ser la madre de alquiler sin un contrato.

RUTH

- Soy abogada. Lo resuelvo en veinticuatro horas.

ANA

- ¿Y si yo me niego? ¿Y si no quiero que seas la maldita madre de mi hijo?

FELICIA

- Esa es otra. Ella tiene que consentir... y León también.

RUTH

- Ella se muere por ser madre y puedo falsificar la firma de todo el mundo.

Ruth deja los vasos frente a Ana y Felicia.

Ana da un golpe sobre la mesa.

ANA

- Un momento, un momento... Es una decisión muy grave. Y no se trata ni de León, ni de la inversión.

FELICIA

- Al fin y al cabo solo se trata de una ocasión única.

RUTH

- ¿Y tú, hermanita? ¿Tendrás otra oportunidad con León?

ANA

- ¿Cómo puedes preguntarme eso?

RUTH

- Por lo mismo que me pregunto porque demonios hemos de esperar a que dos tíos no den permiso para ser mujeres.

FELICIA

- No lo conviertas en algo personal.

RUTH

- ¿Es solo un negocio? ¿Qué vais a hacer con la pasta? ¿Cumplir vuestros sueños? Si os negáis a vosotras mismas, el dinero se os va a pudrir en las manos.

ANA

- Eres injusta.

RUTH

- ¿Con quién?

FELICIA.

- Tiene razón.

RUTH

- ¿Tanto os interesa esa inversión?.

Ana y Felicia afirman ostensiblemente. Felicia toma el vaso, invita a Ana con el gesto a que haga lo propio.

RUTH

- (a Ana) ¿Tanto te interesa ser madre?

Ana no sabe qué responder.

RUTH

— ¿Entonces dónde coño está el problema?

Entra Herminia.

15

Herminia repara en la presencia de Felicia, Ruth y Ana.

Ana se separa del grupo claramente tensa.

HERMINIA

— Venía por la agenda del señor Hernández.

Ana le señala la agenda sobre la mesa. Herminia va a recogerla. Ruth se la entrega.

Entra Gina, viste ropa informal deportiva.

Ruth se esconde debajo de la mesa arrojando la agenda a Herminia que la atrapa en el aire sin salir de su asombro.

GINA

— Vengo a buscar a Ruth. Se que está aquí y no me iré sin ella.

ANA

— ¡Gina! ¿Qué ha ocurrido?

GINA

— No me vengas con monsergas.

FELICIA

— Esto es una clínica...

GINA

— ¿Y qué?

FELICIA

— ...una clínica privada, que tiene reservado el derecho de admisión y un reglamento muy estricto en lo referente a la tranquilidad de nuestras pacientes.

GINA

— siento mucho perturbar la paz de tu granja de cría, pero solo quiero ver a Ruth

ANA

— Ha vuelto a casa, ya no está aquí ¿Os habéis vuelto a pelear?

Felicia indica a Herminia que le ayude. Hacen pantalla para que Ruth salga de debajo de la mesa.

GINA

— ¿Desde cuando te preocupas de los demás?

ANA

— me duele que siempre os estéis peleando ¿Estás bien?

GINA

— Si. Solo quiero hablar con ella

Ana se asegura que Ruth ha salido.

Felicia le dirige un gesto afirmativo.

ANA

- De acuerdo, Gina. No te prometo nada, pero voy a ver si la encuentro.

Ana sale, intercambia un gesto con Herminia para que se quede. Felicia prepara café.

HERMINIA

- Así que usted y Ruth son... son amigas.

GINA

- Si quieres llamarlo así.

HERMINIA

- ¿Llamarlo?

GINA

- Somos bolleras, malo para el negocio de Felicia

FELICIA

- ¿Por qué lo dices? Cualquiera mujer puede tener hijos si quiere.

GINA

- No, gracias.

HERMINIA

- ¿No le gustan los niños?

GINA

- Me gusta demasiado el silencio.

Felicia reparte vasos de café.

Ana se asoma.

16

Felicia se vuelve a Ana.

ANA

- Te necesitan abajo

FELICIA

- Voy.

ANA

- (a Gina) Sigo buscando.

Herminia le dirige un gesto desesperado a Ana, pero Ana le da largas.

Herminia se sienta. Sorbe el café, le desagrada.

Se levanta va hasta la cafetera. Toma BOLSITAS de azúcar.

GINA

- la vida es un asco.

HERMINIA

- ¿Azúcar?

GINA

- No ¿Para qué?

Herminia vuelve a su sitio junto a Gina.

Gina la observa.

Herminia lo advierte, le incomoda.

17

Herminia abre el portafolios, saca un bloc.

GINA

— ¿Así que te va el azúcar, eh?

HERMINIA

— Bueno, yo...

GINA

— ¿Tú quién eres?

HERMINIA

— Soy abogada.

GINA

— Yo también. Me llamo Gina.

HERMINIA

— Mañoso. Herminia Mañoso.

GINA

— Herminia ¡Que nombre tan bonito!

HERMINIA

— Tengo que irme.

GINA

— No me digas

HERMINIA

— Tengo mucho papeleo y además, la agenda...

GINA

— Tómalo con calma. Si dejas que esos cabrones te digan lo que tienes que hacer, estás perdida.

HERMINIA

— Solo puedo quedarme un momento.

GINA

— Claro ¿Qué llevas ahora?

HERMINIA

— ¿Qué llevo?

Gina advierte la atribulación de Herminia.

GINA

— Ropa interior... ya sabes.

HERMINIA

— ¿Qué?

GINA

— Es broma, mujer. El caso. Me refiero al caso.

Gina ríe de buena gana.

HERMINIA

— No puedo hablar de eso. Ya he metido la pata bastante.

GINA

— Cuanto más te preocupas por los clientes más palos te dan.

HERMINIA

— Bueno, a veces...

GINA

— ¿Quieres un consejo? Que no te tomen por idiota. No eres su secretaria, solo su abogada.

HERMINIA

— León nunca haría eso.

GINA

— ¿León?

HERMINIA

— El señor Hernández.

GINA

— Ya conozco a ese mamón. Que le jodan.

HERMINIA

— Señorita... ¿Cómo ha dicho que se llama?

GINA

— Gina.

HERMINIA

— Mire, Gina...

GINA

— Letrada, hágame caso. Puedo entender que no quiera usted hablar del caso, ni que sea por ética, pero no se enamore usted de su cliente.

HERMINIA

— Pero...

GINA

— Y menos si su cliente es un capullo lameculos y rastrero.

HERMINIA

— Es muy atento y me ha enseñado muchas cosas.

GINA

— No sigas por ahí. A esos tío, ni agua. Te llevará a la cama y luego se olvidará de ti.

Herminia apura el vaso de café precipitadamente. Gina lo advierte.

GINA

— No me digas que... ¡Mírala! Si pareces una mosquita muerta. No si en el fondo sois las peores.

León asoma, indica con gestos a Herminia que salga.

HERMINIA

— Gina eres una imbécil.

GINA

— ¿Qué te pasa ahora?

HERMINIA

- ¿Que qué me pasa? Que estoy hasta los ovarios. Harta de gente como tú, que se creen que son algo. Solo porque alguna vez han acertado a lamer el culo correcto.

León insiste en sus gestos para que Herminia se acerque. Herminia se levanta, le dedica un corte de mangas.

GINA

- Chica, no te pongas así.

HERMINIA

- me pongo como me ponen

Gina se levanta a su vez, la toma por los hombros, la abraza.

18

Herminia, tensa al principio, se relaja y se deja abrazar por Gina.

GINA

- Entre abogadas nos tenemos que ayudar.

HERMINIA

- Es que tú...

GINA

- ¿Yo qué? Me gustas ¿Te doy miedo? ¡Demándame!

HERMINIA

- No, no es eso.

GINA

- ¿Tienes novio?

HERMINIA

- No, pero tu si que tienes novia.

GINA

- No me hables, me tiene quemadísima.

HERMINIA

- ¿Por qué no lo dejáis?

GINA

- ¡Así de fácil! Ya verás cuando te enrolles con alguien con quien no puedes vivir y a quien no puedas dejar. Todos lo verán muy fácil eso de romper, pero no lo es. Créeme.

HERMINIA

- No quiero que entre nosotras haya malentendidos.

GINA

- Tanquilla...

HERMINIA

- Quiero decir que a mi me pasa lo mismo con León.

GINA

- Pues vaya par que nos hemos venido a juntar... y en una clínica de reproducción asistida.

Entra León.

León se encara con Gina y Herminia.

Gina se esfuerza en ignorarlo, Herminia se separa de Gina, le tiende la agenda a León.

GINA

– Vaya. Ha llegado el hombre.

LEÓN

– Que te jodan

GINA

– (A Herminia) ¿Contigo también es tan amable?

LEÓN

– La señorita mañoso y yo tenemos trabajo.

GINA

– No seas cabrón. Ya puedes llamarla Herminia. O chochin o como sea que le llames.

HERMINIA

– Gina. Basta.

GINA

– Tienes razón. Perdona.

HERMINIA

– No hay de qué...

GINA

– (a León) No te mereces esta abogada.

LEÓN

– ¿Quieres que te contrate a ti?

GINA

– Apártate, esa corbata me produce urticaria.

HERMINIA

– Se la he regalado yo.

GINA

– Pues sí que me sabe mal.

LEÓN

– Lárgate, he visto a Ruth por abajo.

Gina acaricia el rostro de Herminia

GINA

– Ahora lo entiendo todo.

LEÓN

– ¿Qué demonios vas a entender?

HERMINIA

– Déjalo Gina. Ve a buscar a Ruth.

GINA

– ¿Qué te parece? Encima te defiende. No te la mereces. A ninguna de las dos.

LEÓN

— No me juzgues. No tienes derecho.

GINA

— De eso entiendo más que tú.

LEÓN

— Por favor, déjame en paz... Déjanos en paz. Con la lunática de Ruth ya tenemos bastante.

GINA

— No vuelvas a decir eso.

LEON

— Si me amenazas me querellaré. Tengo testigos.

GINA

— No uses a Herminia como usas a las demás.

LEON

— A ti no pareció disgustarte mucho.

GINA

— Eran otros tiempos.

LEÓN

— No voy a discutir contigo.

GINA

— Haces bien. (a Herminia) la próxima corbata que sea de cuerda, con una piedra atada a un extremo.

HERMINIA

— (a León) Creo que me debes una explicación.

GINA

— Más de una...

LEÓN

— ¿Quieres largarte de una vez?

GINA

— No grites. Estamos en un clínica, con normas estrictas, muy estrictas, sobre todo en lo referente a la tranquilidad de las pacientes.

Herminia se acerca a Gina, le da un beso.

Entonces Gina sonrío y sale.

20

León se encara con Herminia que no sabe donde esconderse.

LEÓN

— Muy bien, querida, te debo mil explicaciones, pero cada cosa a su tiempo. Seamos sensatos ¿Qué sabe esa psicópata exactamente, qué le has dicho?

HERMINIA

— Nada. Lo juro.

León pasa el brazo sobre los hombros de Herminia.

LEÓN

— Te creo, pero la situación es delicada ¿Me comprendes?

Herminia afirma con el gesto, toma la AGENDA de encima de la mesa, se la entrega a León.

Entra Carlos.

CARLOS

— ¿Qué vamos a hacer?

Carlos se sienta en la mesa. Herminia hace lo propio, abre el PORTAFOLIOS dispuesta a tomar nota de todo. León se pasea pensando.

LEÓN

— Ante todo, no perder la calma (a Herminia) eso no hace falta que lo apuntes.

HERMINIA

— Es todo tan emocionante, León. (advierde el gesto de Carlos) ... señor Hernández.

CARLOS

— Eso no me interesa, tortolitos. Plan B

LEÓN

— ¿Plan B?

CARLOS

— Por tu bien...

LEÓN

— Se me acaba de ocurrir... (a Herminia) toma nota: fingimos que Ana está embarazada mientras tu te encargas de una adopción.

HERMINIA

— ¿El señor Betriu una adopción?

LEÓN

— No, él no. Tú, cariño.

HERMINIA

— (Azorada) Si, señor Hernández... ¿Cómo?

CARLOS

— Buena pregunta. Supongo que el plan C incluye pepsicola con cianuro.

LEÓN

— No puede ser tan complicado. Podemos alterar un test del embarazo

— (a Carlos) ¿Te puedes encargar?...

— Mientras mi secretaria favorita consigue un niño recién nacido, adoptado, legal, el mismo día que Ana salga de fechas.

CARLOS

— Tiene un margen de diez días de más o de menos.

LEÓN

— ¿lo has entendido, querida?

HERMINIA

— Si, pero... es la primera vez.

LEÓN

— (acaricia la corbata) Para todo hay una primera vez.

CARLOS

— ¿Pero Ana ya estará de acuerdo con esto?

LEÓN

— ya la conoces...

CARLOS

— Por eso lo digo. No tragaré.

LEÓN

— Si que tragaré.

CARLOS

— ¿Aceptas un consejo?

LEÓN

— Paso del cianuro.

CARLOS

— No hace falta. Lo mejor en estos casos es un tratamiento de shock sexual.

Herminia se remueve en la silla. León reprende a Carlos con el gesto, pero no se da por aludido.

CARLOS

— La mejor manera es hacerlo una vez y otra y otra... hasta que suene la flauta y se deje convencer. ¡Ah! Y un rollo de papel higiénico.

HERMINIA

— ¿Cómo?

CARLOS

— (a León) Luego hablamos tu y yo.

HERMINIA

— en mi pueblo tenemos un licor a base de bellotas y hierbas del campo que...

LEÓN

— Tome nota, Herminia, tiene una semana hasta que el papeleo esté resuelto y Tanaka a punto de caramelo para firmar. No me falles.

Herminia contempla embelesada como León le envía un gesto de complicidad por encima de Carlos.

HERMINIA

— ¿Una semana?

León se lo apunta en la agenda. Carlos se levanta desesperado hacia la cafetera. Se sirve.

LEÓN

— No te pido tanto. El mundo se creó en más o menos el mismo tiempo.

HERMINIA

— Si, señor Hernández, pero...

LEÓN

— Eso es todo.

Herminia se vuelve suplicante a Carlos.

CARLOS

— Lo mío son los partos, no los negocios.

Herminia recoge el bloc, el portafolios y sale.

LEÓN

— ¿Cómo puedes ser tan cínico?

CARLOS

— No voy a perder el tiempo discutiendo contigo. Tu límitate a convencer a Ana.

LEÓN

— ¿Te he fallado alguna vez?

CARLOS

— ¿Quieres que te haga un listado?

Entra Ana. Ellos lo advierten. Fingen normalidad.

21

Carlos se dispone a abandonar la sala, se encuentra con Ana que entra.

CARLOS

— Pues ahora te lo traigo. (Finge sorpresa al encontrarse con Ana) Hola, Ana. No te preocupes, todo se arreglará.

ANA

— ¿Tu crees?

Se vuelve a León, intercambian un gesto cómplice, encara de nuevo a Ana

CARLOS

— Si... Bueno, lo mío no son los negocios.

Sale.

ANA

— ¿Qué ha querido decir?

LEÓN

— Que me apañe con Tanaka. Ese hombre solo sabe trabajar ante mujeres abiertas de piernas, todo lo contrario que Tanaka.

León se ríe solo del chiste. Ana se sienta.

ANA

— Lo siento mucho, León... yo no sé qué decir con esto de Tanaka.

LEÓN

— Tradición y confianza ¡Qué se jodan! Sobreviviremos.

León se sienta junto a Ana. Le toma la mano. Ana se arrima a León que la abraza.

ANA

— Siempre llueve sobre mojado

LEÓN

— ¿Qué le pasa a Ruth?

ANA

— no quiero molestarte ahora con eso.

LEÓN

— la odio a ella, pero te afecta a ti, a ti te amo, por lo tanto me interesa.

ANA

— Es mi hermana...(tocando la corbata de León)... y yo tampoco soy la única.

LEÓN

— Touché.

León se levanta desanudando la corbata, va hasta el rincón del café. Sirve dos vasos. Se quita la corbata.

Se sienta junto a Ana, le entrega un vaso. Cierra la agenda.

ANA

— Trabajamos demasiado ¿Y nosotros, León?

LEÓN

— Nosotros nos vamos de vacaciones.

ANA

— ¿A qué viene esto ahora?

LEÓN

— Nos lo merecemos. Trabajo, trabajo y más trabajo. Total ¿Para qué? ¿Para que venga una androide del Japón y nos diga de qué color tenemos que mear?

ANA

— No te funcionará ese truco

LEÓN

— ¿Qué truco? ¿Te he fallado alguna vez?

ANA

— Déjame pensar...

LEÓN

— No empieces. Hablo en serio. Tenemos una semana antes de que Tanaka pueda firmar algo. Esa semana es nuestra.

ANA

— ¿Me quieres pedir algo?

LEÓN

— No. Ya me conoces...

ANA

— Me quieres pedir algo.

León abre la boca, pero no tiene valor de hablar.

Abre la agenda.

Hojea.

LEÓN

— Podemos ir donde tú quieras.

ANA

— ¿Estás seguro?

LEÓN

— Empezaremos de cero. Nos conoceremos otra vez y al carajo Tanaka y su cochina inversión.

ANA

— No es el fin del mundo.

LEÓN

— No. No lo es.

ANA

— León...

LEÓN

— ¿Me quieres pedir algo?

ANA

— ya me conoces...

Rien.

LEÓN

— Dispara

ANA

— ¿Por qué no aprovechamos ahora la oferta de Ruth?

León se levanta, pasea por la habitación. Se vuelve a Ana que se refugia en su vaso de café.

LEÓN

— ¿Quieres volverme loco? Ya sabes lo que pienso de eso.

ANA

— Ella lo hace de buena fe. Puedes seguir odiándola después...

LEÓN

— Ni hablar. Ni loco.

ANA

— Pero...

LEÓN

— Antes muerto. Se acabó. Ni una palabra más. Basta.

Ana rompe a llorar en silencio. León se acerca, la abraza por detrás.

ANA

— Por lo menos pasaremos una semana juntos.

LEÓN

— Tu, yo y un rollo de papel higiénico.

Ana le interroga con el gesto. León le indica que ya le explicará mientras le seca las lágrimas con un PAÑUELO que saca del bolsillo. Se besan.

LUCES¹.

¹ *Elipsis de una semana*

Entra León, traje, corbata y una bolsa de papel.

Se sienta, saca de la bolsa un SANDWICH y un termo.

Entra Carlos, con bata blanca.

CARLOS

— ¿Qué tal las vacaciones?

LEÓN

— Cortas, como siempre.

Carlos se prepara un café.

CARLOS

— Siempre viene bien un descanso.

LEÓN

— ¿Te apetece sandwich?

CARLOS

— no gracias, tengo el estómago algo revuelto.

LEÓN

— ¿Tanaka?

CARLOS

— No, precisamente...

LEÓN

— Por lo menos Tanaka se ha portado bien.

CARLOS

— Es una mosca cojonera.

LEÓN

— He estado a punto de no venir.

CARLOS

— Te agradezco el detalle.

LEÓN

— No. En serio.

CARLOS

— Tenemos a Tanaka a punto de caramelo y los documentos preparados.

LEÓN

— Todo bajo control.

CARLOS

— Exacto. Tanaka ha hecho lo que tenía que hacer, Herminia se ha portado como toda una profesional. Mi mujer y yo casi no hemos dormido estos últimos siete días.

LEÓN

— Haces que me sienta orgulloso.

CARLOS

— ¿Y tu?

Con el café preparado, Carlos se sienta frente a León.

LEÓN

— ¿Qué?

CARLOS

— ¿Podemos sentirnos orgullosos de ti?

LEÓN

— Lo solucionaré.

CARLOS

— No. No me digas eso. No me digas que lo solucionarás. Dime que ya está, que lo has conseguido, que Ana acepta tu maldito cambalache. Dime que no habrán más problemas.

LEÓN

— ¿Qué demonios te pasa?

CARLOS

— ¿No eres muy listo, verdad? ¿Cómo se me ocurriría asociarme contigo?

LEÓN

— Estas cansado. Va, cuéntame. Dime que te pasa. Soy yo, León. Estoy aquí. Te escucho.

CARLOS

— Eso no me sirve de nada. Soy yo quien espera escuchar algo.

LEÓN

— ¿Qué esperas de mi?

CARLOS

— Vete a la mierda.

Carlos se levanta para marcharse, León se adelanta.

LEÓN

— Espera, espera, de acuerdo.

CARLOS

— ¿Ana no ha aceptado?

LEÓN

— No es eso.

CARLOS

— Ni siquiera has tenido cojones de decírselo ¿Es así?

LEÓN

— He sido incapaz. Incapaz del todo.

CARLOS

— ¿Se puede saber que cojones habeis hecho toda esta puta semana?

Carlos se deja caer en una silla, agotado.

LEÓN

— No te voy a dar detalles, socio, y eso que me costó, porque Ana me vino con aquello de su hermana, ya sabes... que si madre de alquiler y toda esa chifladura de que es una opción mucho mejor que la de adoptar... pero eso si, lo del papel higiénico ha sido genial

Carlos se prepara otro café.

CARLOS

— En resumen...

LEON

— He hablado con Tanaka. El plan sigue su curso.

CARLOS

— ¿De qué demonios has hablado? El plan se va a la mierda si Ana no está de acuerdo.

LEÓN

— ¿En serio que no quieres sandwich? Está riquísimo.

CARLOS

— Estas loco, como una puta cabra.

LEÓN

— No grites. Es una clínica privada y con reglas estrictas.

CARLOS

— ¿Ni siquiera lo has comentado con Ana?

LEÓN

— Te estás poniendo pesadito...

CARLOS

— Pesadito, no. Histérico.

LEÓN

— Necesitas unas vacaciones.

CARLOS

— Serás cabrón...

Ana entra vestida de corredora de footing. Besa a Carlos, besa apasionadamente a León.

ANA

— ¿Todo dispuesto?

Carlos se sienta, acepta el trozo de sandwich que le ofrece León.

23

Ana practica flexiones.

Entra Tanaka.

TANAKA

— ¿Qué estás haciendo, criatura?

ANA

— Flexiones.

TANAKA

— Ya lo veo.

Tanaka toma a Ana por la cintura, la acompaña hasta una silla. La obliga a sentarse. Se encara con León y Carlos.

LEÓN

— Ya le dije que es muy testaruda.

TANAKA

- No me vengan con esas. Eso es desidia. Pobre de ustedes que tengamos problemas.

LEÓN

- Todavía es muy pronto. (a Carlos) Díselo tu.

CARLOS

- Señora Tanaka, tiene mi palabra de honor que no volverá a pasar.

Ana interroga a todos con el gesto. Carlos no le responde, León le dedica un guiño cómplice y a Tanaka una gran sonrisa.

TANAKA

- Debe acostumbrarse, querida.

Entra Felicia

24

Felicia se abraza a Ana.

FELICIA

- Lo siento, no he podido evitarlo.

Tanaka aparta a Ana para encararse con Felicia.

TANAKA

- Mis más sinceras felicitaciones. Es usted una profesional excepcional. Lo que he visto estas últimas semanas es del todo encomiable.

FELICIA

- Gracias.

Tanaka se abraza a Felicia que fulmina con la mirada a Carlos mientras Ana acepta de mala gana las atenciones de León.

CARLOS

- (a León, aparte) Ana ni ha rechistado, no me gusta.

LEÓN

- no me jodas, ya te dije que no habría problema.

TANAKA

- Comprendo su emoción. El señor Hernández me ha informado del éxito de la intervención. Estoy satisfecha.

León se abraza a Tanaka evitando los gestos de reproche de los demás. Felicia se abraza de nuevo a una desorientada Ana.

LEÓN

- Y ahora, vamos a por el piscolabis.

TANAKA

- Lo hemos preparado el señor Hernández y yo. Suxi. Les gustará.

Salen.

Tanaka retiene a León

LEÓN

— Me agrada que esté satisfecha.

TANAKA

— No me subestime.

LEÓN

— No le comprendo.

TANAKA

— Ese es el problema, que es usted un completo imbécil.

LEÓN

— Pero...

TANAKA

— Siéntese.

León se sienta. Tanaka hace lo propio presidiendo la mesa.

LEÓN

— Usted dirá.

TANAKA

— Ese sándwich ya es un insulto de por sí.

LEÓN

— No se lo tome a mal.

TANAKA

— Me lo tomo como lo que es, una torpeza por su parte.

LEÓN

— Supongo que en Japón nadie se equivoca.

TANAKA

— Todos cometemos errores.

LEÓN

— Ahora sí que le escucho... ¿Nos vamos?

TANAKA

— ¿Por qué cree que le retengo señor Hernández?

LEÓN

— No tengo ni idea.

TANAKA

— Creo que es usted un hombre brillante pero falto de alma.

LEÓN

— Es lo peor que me han dicho sin insultarme.

TANAKA

— ¿Cree que no le insulto? ¿Cree que permitiéndole pasearse por ahí como si fuera un pingüino no le dejo en evidencia?

LEÓN

— Vaya; es la segunda bronca de hoy.

TANAKA

— No se equivoque, esto no es una disputa, solo aclaramos posturas.

LEÓN

— Yo no tengo nada que aclarar.

TANAKA

- Al contrario. Debemos dejar claras muchas cosas. Primero; deje de tratarme como a una mascota que se puede utilizar.

LEÓN

- Delo por hecho.

TANAKA

- Segundo; no se piense ni por un momento que me ha engañado.

LEÓN

- ¿Nunca?

TANAKA

- Nunca.

LEÓN

- ¿Entonces por qué me permite seguir con la farsa?

TANAKA

- Porque necesito la comisión.

LEÓN

- Vaya con Tanaka.

TANAKA

- No se equivoque. Está haciendo daño a su esposa, pero si ella se baja del carro usted se queda con el culo al aire.

LEÓN

- Lo tengo todo controlado.

TANAKA

- Si usted se queda con el culo al aire, la inversión se congela.

LEÓN

- ¿Qué se le va a hacer?

TANAKA

- Será su último error.

LEÓN

- ¿Me amenaza?

TANAKA

- Vamos aprendiendo ¿Muchas amenazas, hoy?

LEÓN

- La primera.

Tanaka da por terminada la reunión.

Se levanta.

LEÓN

- Yo no he terminado.

TANAKA

- Me alegro por usted.

Tanaka enfila hasta la puerta.

LEÓN

- ¿Cómo se puede ser tan cabrona sin perder nunca la sonrisa?

Tanaka se vuelve.

TANAKA

— tradición y confianza, capullo.

Tanaka sale.

León se levanta, guarda en la bolsa el sándwich y el termo.

Sale dejándose la agenda.

25

Entra Herminia, resoplando fastidiada, va hasta la mesa, toma la agenda, saca la corbata de la papelera.

Va hasta el rincón de la cafetera, saca la botella de whisky de su escondrijo, se sirve un vaso.

Se sienta.

Bebe.

Se abraza a la agenda.

Llora en silencio.

Entra Gina. Herminia lo advierte, disimula.

GINA

— Habéis pescado una carpa japonesa ¿No lo celebras?

HERMINIA

— Hola Gina.

GINA

— Hola. Olvidamos lo más sencillito y lo más bonito.

HERMINIA

— ¿El que?

GINA

— hola. Solo eso. Hola.

Herminia le cede el vaso, se levanta a prepararse otro.

HERMINIA

— No es tan fácil.

Gina bebe del vaso.

GINA

— ¿Qué coño es esto?

HERMINIA

— Whisky, me parece.

Herminia se sienta junto a Gina.

GINA

— Así que no es tan fácil.

HERMINIA

— Lo sencillito es complicado.

GINA

— ¿Cuántos llevas de estos?

HERMINIA

— Todavía ninguno.

GINA

— ¿Por qué debe ser?

HERMINIA

— Nos da miedo.

GINA

— ¿Tu crees?

HERMINIA

— Si es fácil, tiene trampa.

GINA

— ¿Te lo ha enseñado León?

HERMINIA

— Lo he aprendido yo sola.

GINA

— Lecciones de las duras.

HERMINIA

— No nos enseñan a odiar. Eso es un error.

GINA

— ¿Ah, si?

HERMINIA

— Si. Odiamos mal y amamos peor.

GINA

— Como sigamos así acabaremos llorando.

Beben. Gina busca el rostro de Herminia, pero cuando ésta se vuelve hacia ella, Gina disimula concentrándose en el vaso.

HERMINIA

— ¿Otra vez Ruth?

GINA

— ¿Eres bruja? Una semana sin aparecer por casa.

Gina repara en la corbata que Herminia estruja entre las manos.

GINA

— ¿Otra vez León?

Herminia enarbola la agenda. La sonrisa no impide las lágrimas.

HERMINIA

— ¿Genial, no?

GINA

— No. Nunca lo es, pero vale más reír ¿Qué te ha pedido el hijoputa?

HERMINIA

— Una adopción.

Herminia se tapa la boca. Gina la tranquiliza con el gesto.

GINA

— ¿Para Tanaka?

Herminia asiente apartando la cara.

GINA

— Ya.

Gina, le acaricia el rostro hasta encararla.

Le guiña el ojo.

GINA

— No es problema, uno de mis clientes es una oenege. Tienen un marrón y creo que les podrá servir. Por tratarse de ti, claro.

HERMINIA

— Claro.

Ruth entra.

26

Gina se levanta. Herminia hace lo propio, azorada ante la presencia de Ruth.

RUTH

— Hola Gina.

GINA

— Nos vamos a casa. Tengo que asesorarla.

Gina pasa junto a Ruth, le deja la corbata.

HERMINIA

— Hasta luego, Ruth.

Sale tras Gina.

Ruth repara en la agenda de León.

Se vuelve hacia la puerta.

Ya no divisa a Herminia. Se encoge de hombros. Recoge los vaso, los tira a la papelera junto a la corbata.

Ana entra.

Repara en Ruth. Se observan sorprendidas sin acertar a reaccionar.

Ana se arroja a los brazos de Ruth.

RUTH

— ¿Qué te ha hecho, ahora?

ANA

— Se ha burlado de mi, me ha utilizado.

RUTH

— ¿Qué piensas hacer?

ANA

— Toda esta semana de vacaciones... pensando alternativas, en formas legales, planes de viabilidad... yo creía en León.

RUTH

— Ese es el error.

ANA

— No puedo creer que tanto trabajo se vaya por el desagüe, solo porque unos maníacos de la familia...

RUTH

— Déjalo ya.

ANA

— Ni siquiera me ha consultado. No ha contado conmigo.

RUTH

— Sea lo que sea ya está hecho, ¿no?

ANA

— Si. Maldito contrato.

RUTH

— ¿Qué te ha pedido?

ANA

— Que finja un embarazo...

RUTH

— Esa idea es mía.

Entra Felicia, con un vaso.

FELICIA

— Oh, Ruth, no sabes cuanto lo siento.

Felicia entrega el vaso a Ana que bebe a sorbos.

RUTH

— ¿Qué le pasa

FELICIA

— Un mareo

ANA

— Herminia debe encargarse de una adopción. Es imposible, lo he comprobado.

RUTH

— Oh... ¡Joder!

FELICIA

— ¿Qué pasa?

RUTH

— Gina la está asesorando.

ANA

— ¿Y qué?

RUTH

— Esa víbora es capaz... seguro que sí. Van a adoptar, te lo aseguro.

FELICIA

— Bueno, no está todo perdido.

RUTH

— ¿Qué pasa con vuestra dignidad?

ANA

— No empieces.

RUTH

— ¿Aplaudiréis al final?

FELICIA

— ¿Qué podemos hacer?

RUTH

— Acéptame como madre de alquiler. Yo tendré tu hijo, tu serás madre.

ANA

— Esto es muy serio.

FELICIA

— No digas que no ahora. Piénsatelo.

RUTH

— ¿Cómo es posible que todavía dudes?

ANA

— Les devolveremos el golpe.

FELICIA

— Estoy con vosotras.

ANA

— ¿Y Carlos?

RUTH

— ¡Que se jodan! ¡Son unos cabrones!

FELICIA

— Tu decides.

Ana asiente. Ruth le abraza. Felicia le da unas palmaditas en el hombro. Marca un número en el busca.

FELICIA

— Esperarme en mi despacho. Tengo que solucionar una deuda histórica.

Ruth y Ana salen.

Felicia se prepara un Whisky.

27

Carlos entra.

Felicia, sentada a la mesa, no le presta atención.

Carlos consulta el busca, se encoge de hombros, se prepara un café.

CARLOS

— Eso del sushi es una porquería.

FELICIA

— Es exquisito.

CARLOS

— Pescado muerto... eso si, con detalles japoneses; todo en miniatura.

Carlos se sienta junto a Felicia que apenas le presta atención.

CARLOS

— ¿Qué día, eh? Durillo, durillo... hay que ver el morro que le echa León...

FELICIA

— ¿Sabías algo?

CARLOS

— Para el carro.

FELICIA

— León es tu socio. Seguro que alguna cosa te comentaría.

CARLOS

— Ni una palabra.

FELICIA

— No hay derecho.

CARLOS

— Te aseguro, cariño...

FELICIA

— Lo que le habéis hecho a Ana...

CARLOS

— Ana estaba de acuerdo.

FELICIA

— ¡Y una leche! Debemos compensarla.

CARLOS

— Está bien, te escucho.

FELICIA

— Vamos a intervenir a Ruth.

CARLOS

— Eso sí que no.

FELICIA

— Ana se lo merece después de la perrería que tú y tu socio le habéis jugado.

CARLOS

— Yo no puedo entrar en esto.

FELICIA

— No te puedes negar.

Carlos repara en la agenda. La toma para blandirla frente a Felicia.

CARLOS

— Ruth y León se odian.

FELICIA

— Esa no es la cuestión.

CARLOS

— Para mí sí.

FELICIA

— Si no quieres que tu y yo acabemos igual, es mejor que te avengas.

CARLOS

— Lo tienes todo decidido.

FELICIA

— Así es.

Suena el busca de Carlos, lo consulta.

CARLOS

— No quiero saber nada. Ni a favor, ni en contra.

FELICIA

— Contaba con eso.

Carlos sale.

28

Entra Ruth.

Advierte a Felicia sentada contemplando un vaso de plástico.

Se acerca a ella.

RUTH

— ¿Qué ha dicho?

FELICIA

— ¿Importa?

RUTH

— No quisiera por nada del mundo que esto os separara.

FELICIA

— Esto no es nada.

RUTH

— ¿Qué va a pasar ahora?

FELICIA

— Un poco tarde para preguntas como esa... ¿Preparada?

Ruth se abraza a Felicia.

Se levantan.

Salen.

29

Entra León exultante, va directo al escondrijo del whisky.

Entra Carlos con aire apesadumbrado.

LEÓN

— ¿Quieres quitarte el mal gusto? Pescado crudo... ¡Ya te digo!

CARLOS

— No podría tragármelo.

LEÓN

— No aguantaré otro discurso.

CARLOS

— Sería perder el tiempo.

LEÓN

— Ya es tarde para esto, socio.

León se sienta, indica a Carlos una silla.

Carlos se sienta tan lejos como puede de León.

CARLOS

— Es tarde para muchas cosas.

LEÓN

— Vete a la mierda.

CARLOS

— Cuida tus modales. Todavía estas en mi clínica.

LEÓN

— De acuerdo, tú ganas.

CARLOS

— No. Yo pierdo.

LEÓN

— ¿Qué pierdes? ¿A qué viene esto, ahora?

CARLOS

— tienes razón. Eso es lo que más me duele.

LEÓN

— Eh, eh, tío. Tenemos el trato en el bote.

CARLOS

— Siempre y cuando Herminia no la cague.

LEÓN

— Yo me juego más que tú.

CARLOS

— No me hagas reír.

LEÓN

— No tienes ni idea.

CARLOS

— Tú si que no tienes ni idea ¿A quién se le ocurre encargarle a la pobre Herminia...?

LEÓN

— ¿Pero cómo... no lo sabes?

CARLOS

— ¿Qué?

LEÓN

— Gina a adoptado a nuestra Herminia.

CARLOS

— ¿Y eso qué tiene que ver?

LEÓN

— Si alguien puede conseguirlo es esa psicópata.

CARLOS

— ¿Y si no lo consiguen?

LEÓN

— Mala suerte.

CARLOS

— ¿Mala suerte?

LEON

— Los problemas uno por uno y a medida que se presenten.

CARLOS

— ¿Y si Tanaka pide una comprobación? No se... un test de embarazo de Ana, por ejemplo.

LEON

— Me dejaré lapidar si tu no eres capaz de dar el cambiazó.

CARLOS

— ¿Cómo?

LEÓN

— ¿Es TU clínica, no?

CARLOS

— Claro que si, pero ese engaño lleva todos los números para salir mal.

LEON

— ¿Tienes una propuesta mejor?

Carlos abre la boca, pero entonces advierte la agenda de sobre la mesa.

CARLOS

— Claro que no. Herminia tarda mucho.

LEÓN

— Ten paciencia. Está al caer.

León toma la agenda.

CARLOS

— ¿Un café?

LEÓN

— Si pero no de ese, de tu clínica. Vamos al bar. Yo invito.

Salen.

30

Herminia entra con un montón de libros y el portafolios.

Lo deja todo sobre la mesa, se sienta, extrae unos formularios del portafolios. Empieza a rellenarlos.

Entra Gina.

Herminia lo advierte, se levanta, va a saludarla.

HERMINIA

— ¡Gina! Lo tengo adelantadísimo.

Gina apenas atiende a Herminia.

GINA

— ¿Has visto a León?

HERMINIA

— Hola, Gina.

GINA

— No estoy para historias ¿Has visto a ese cabrón?

HERMINIA

— No y ni ganas.

Herminia vuelve a sus formularios.

GINA

— Te hablo en serio.

HERMINIA

— Yo también. No quiero que me vea antes de solucionar esto.

GINA

— No puedo más.

Gina va al escondrijo. La botella de whisky está vacía.

31

Gina se sienta junto a Herminia, comprueba los formularios.

GINA

— Bueno, letrada, puede decirse que la adopción es un hecho.

HERMINIA

— ¿Qué te pasa?

GINA

— ¡Ese cabrón!

HERMINIA

— ¿León? ¿Qué ha pasado?

GINA

— Mira, lo que te voy a decir tiene tela; pero es cierto.

HERMINIA

— No me va a gustar ¿Verdad?

GINA

— ¿Quién sabe?

HERMINIA

— Pero has de tener en cuenta que León no...

GINA

— ¿Quién te crees que es León? ¿Sabes realmente quién es León?

HERMINIA

— Di lo que me tengas que...

GINA

— ¿Sabes que Ruth está embarazada?

HERMINIA

— No veo qué tiene que ves eso... ¡Gina! Enhorabuena.

Herminia se abraza a una sorprendida Gina que se zafa bruscamente.

GINA

— No seas idiota ¿Crees que soy yo el padre?

HERMINIA

— Claro que no. He supuesto que habíais hecho las paces y...

GINA

— Herminia, cariño, que a veces me preocupas...

HERMINIA

— ¿Cómo ha podido ser? ¿Cómo lo has sabido?

GINA

— Escuchando una conversación de las hermanitas.

HERMINIA

— Eso es ilegal.

GINA

— No me digas que todo lo que tu haces es legal.

Herminia se para a pensar. Gina se impacienta, abraza a Herminia.

GINA

— Supongo que sí. Tu eres de esas, seguro que sí

HERMINIA

— Entonces... una conversación... y decían que Ruth está embarazada...

GINA

— Eso es.

HERMINIA

— ¿Y qué tiene eso que ver con León?

GINA

— Es lo que quiero aclarar. Al parecer es el padre.

Herminia se desmaya.

32

Gina, sujeta a Herminia, trata de arrastrarla hasta una silla.

GINA

— ¡Que alguien me ayude, joder!

Entra Carlos.

La llevan hasta una silla. Carlos le hace oler algo a Herminia.

Herminia se recupera.

CARLOS

— ¿Qué ha pasado?

GINA

— Se ha enterado que Ruth espera un hijo de León.

CARLOS

— ¿Cómo puedes ser tan...?

GINA

— Mira, santito, no me toques lo que no suena.

Carlos saca del bolsillo un frasco de comprimidos, deja uno sobre la mesa. Prepara un vaso de agua.

HERMINIA

— Vete de aquí, Gina. No quiero verte.

GINA

— Pero niña, no te lo tomes así. No se lo merece.

HERMINIA

— ¡Que me dejes tranquila, coño!

Carlos deja el vaso de agua y el comprimido al alcance de Herminia.

Carlos toma a Gina por los hombros.

CARLOS

— Vámos, ya tienes lo que querías.

GINA

— ¿Tú de qué vas?

CARLOS

— Aquí ya no puedes hacer más daño.

HERMINIA

— ¡Fuera!

Carlos se lleva a Gina. Salen.

33

Herminia se toma el comprimido. Bebe el agua del vaso.

Entra León.

Herminia lo advierte, se enfrasca en su trabajo.

LEÓN

— ¡Herminia! Llevo buscándote todo el día.

HERMINIA

— Hola, señor Hernández.

León se acerca a la mesa. Consulta el trabajo de Herminia que se esfuerza en ignorarlo.

LEÓN

— Casi lo tenemos.

León le palmea los hombros a modo de felicitación interrumpiendo a Herminia.

HERMINIA

— ¿Y ya está?

LEÓN

— No te entiendo.

HERMINIA

— ¿No tienes nada más que decirme?

LEÓN

— ¿Qué quieres, una banda de música?

Herminia vuelve a su trabajo ignorando a León que se acerca por detrás, besa a Herminia en la nuca.

LEÓN

— ¿O esto?

Herminia se levanta. Propina una bofetada a León. Herminia se lleva las manos a la boca.

León, se vuelve a los papeles de la mesa.

LEÓN

— Sigue así. Lo tenemos en el bote.

Herminia se dispone a reemprender su trabajo.

HERMINIA

— Así lo haré.

León consulta la agenda.

LEÓN

— (interrumpiendo el trabajo de Herminia) ¿Podrás ajustar las fechas?

HERMINIA

— (volviendo a su trabajo) Tenemos un decalage de diez días.

LEÓN

— Te he preguntado si podemos ajustar las fechas.

León le muestra la agenda, señalando una página con el dedo, interrumpiendo de nuevo a Herminia que se levanta.

Herminia le arrebató la agenda a León. La rompe, la tira al suelo.

HERMINIA

— Hago lo que puedo. Tengo trabajo para todo un bufete y lo llevo yo sola. No puedo estar en todo. Ni ganas. Cabrón.

León recoge los restos de la agenda.

34

León recompone la agenda como puede. Herminia se refugia en los formularios de nuevo.

LEÓN

— Lo siento, señorita Mañoso. Tiene usted razón. Queda dispensada del papeleo de las negociaciones. Ana y yo nos ocuparemos de Tanaka.

HERMINIA

— No es necesario.

LEÓN

— Dedíquese en exclusiva a la adopción. Estamos en sus manos.

HERMINIA

— Sí, señor Hernández.

LEÓN

— ¿Alguna otra pregunta?

Herminia deja los formularios para volverse a León.

HERMINIA

— No.

LEÓN

— ¿Puedo confiar en ti?

HERMINIA

— Sabes que sí.

León sale.

35

Herminia deja de trabajar. Se levanta. Se sirve un vaso de agua.

Gina entra corriendo.

GINA

— Ese maníaco quiere ponerme una inyección.

HERMINIA

— ¿Quién?

GINA

— Carlos. Quiere tranquilizarme.

HERMINIA

— ¿Estás bien?

Gina comprueba que nadie la sigue. Repara en el estado de ánimo de HERMINIA.

GINA

— Te juro que no quería hacerte daño.

HERMINIA

— Ya no me viene de aquí.

GINA

— Hola, Herminia.

HERMINIA

— Hola.

Se abrazan.

HERMINIA

— Ya no puedo más.

GINA

— Manda a la mierda a Tanaka y su adopción. Si quiere hijos, que folle, como todo el mundo.

HERMINIA

— No es para Tanaka.

GINA

— No quiero saberlo. No te comprometas.

HERMINIA

— Tengo que decirlo.

Gina se separa de Herminia que se sienta en la mesa, sin atreverse a encarar a Gina.

GINA

— Está bien, suéltalo.

HERMINIA

— La adopción es para Ana y León. Quieren fingir un embarazo y engañar a Tanaka para que crea que el hijo es de Ana y...

Herminia se vuelve a su interlocutora que sale mientras ella está hablando.

Herminia se levanta, recoge los papeles y los libros. Sale tras Gina.

36

Gina entra perseguida por Carlos que blande una jeringuilla.

GINA

— Espera, escucha.

CARLOS

— ¿Qué te pasa? Solo es una inyección.

GINA

— No la necesito.

CARLOS

— ¿Ah, no? ¿Y qué haces corriendo por toda la clínica? Estas alarmando a los pacientes.

GINA

— Yo no alarmo a nadie.

CARLOS

— Por el amor de dios, creen que hay un incendio.

GINA

— Escúchame, te digo.

CARLOS

— ¿Si te escucho, te calmarás?

GINA

— Es lo único que necesito.

CARLOS

— De acuerdo.

GINA

— Muy bien, deja la máquina encima de la mesa.

Carlos deposita la jeringuilla sobre la mesa. Se sienta con las manos separadas y visibles. Gina hace lo propio.

CARLOS

— No tengo mucho tiempo, así que al grano ¿De qué quieres hablar?

GINA

— De tu futuro.

CARLOS

— Lo que me faltaba.

GINA

— No, escúchame. León te va a complicar la vida. Lo se todo y no va a funcionar.

Carlos finge interesarse, Gina empieza a confiarse.

CARLOS

— ¿Y tú que sabes? Lo tenemos todo atado y a punto de firmar. No veo que puedes hacer tú.

GINA

— Le voy a ir con el cuento a Tanaka.

Carlos queda pensativo, observando a Gina.

CARLOS

— ¿Cuál es tu precio?

GINA

— Dejar fuera del trato a León.

Carlos finge pensárselo. Gina se relaja, se dispone a encender un cigarrillo. Carlos toma la jeringa, sujeta el brazo de Gina y le clava la aguja.

CARLOS

— De momento lo consultaremos con la almohada y luego seguimos hablando.

GINA

— Eres un cabrón...

Gina queda atontada. Carlos se dispone a sacarla de allí.

37

Entran Tanaka y León sorprendiendo a Carlos que lleva medio desvanecida a Gina.

León lleva una agenda nueva.

La deja sobre la mesa.

CARLOS

— Ha querido asistir a la intervención de una prima suya y no ha soportado la impresión.

GINA

— ...tu puta madre...

TANAKA

— Debo reconocer que la primera vez impresiona, pero tampoco es para tanto.

LEON

— Será mejor que llames a un taxi y que se vaya a casa.

CARLOS

— ¿Me puedes ayudar?

LEÓN

— Con mucho gusto.

Tanaka se sienta presidiendo la mesa.

CARLOS

— (aparte) Tenemos que hablar.

Salen.

Tanaka se lía un cigarrillo.

Entra León. Se sorprende.

LEÓN

— ¿Interrumpo algo?

TANAKA

— ¿Cree en serio que puede interrumpir algo?

LEÓN

- No sea tan dura conmigo, al fin y al cabo va a ganar una pasta gracias a mi.

TANAKA

- Me asombra que gente como usted puedan alcanzar puestos ejecutivos.

LEÓN

- ¿Gente como yo?

TANAKA

- Ignorantes sin escrúpulos.

LEÓN

- Quizás sea una cuestión de simpatía, don de gentes... tienen de eso allá.

TANAKA

- Señor Hernández ¿Nunca se ha planteado hacer algo hermoso en su vida?

LEÓN

- ¿Qué tiene en contra de ganar dinero?

TANAKA

- ¿Para qué lo quiere usted, el dinero?

LEÓN

- Inversiones inmobiliarias ¿Y usted?

TANAKA

- Le he echado el ojo a una talla del período Muromachy.

LEÓN

- ¿Arte?

TANAKA

- Es usted muy sutil. Si no lo entiende; es arte.

LEÓN

- No es eso, pero viniendo de usted...

TANAKA

- ¿Quién era aquella chica?

LEÓN

- ¿Gina? No la conozco.

TANAKA

- Es extraño.

LEÓN

- Si, lo es. Si quiere que le sea sincero, para mi ya nada será igual.

Entran Carlos y Felicia.

38

Carlos ayuda a Felicia a sentarse a la diestra de Tanaka, él se sienta junto a León. Intercambian un gesto cómplice.

FELICIA

— Si me lo permiten, quisiera decir unas palabras...

LEÓN

— Un momento, faltan Ana y Herminia.

FELICIA

— Ya lo he notado. Pero lo que quiero decir no requiere la presencia de la señorita Mañoso.

Felicia se levanta se sirve un vaso de agua.

TANAKA

— Déjela expresarse.

LEÓN

— Por mi...

FELICIA

— Gracias.

Entra Ruth, seguida de Ana, se abrazan a Felicia.

ANA

— Lo hemos conseguido.

RUTH

— ¡Soy tan feliz!

TANAKA

— Aún no hemos firmado.

Ruth y Ana se quedan heladas.

39

Ana se adelanta hasta la mesa.

ANA

— Se trata de otro éxito de la doctora Izarmendi. Mi hermana, Ruth...

RUTH

— Encantada

ANA

— Está embarazada gracias a los métodos que...

TANAKA

— No era necesario este golpe de efecto.

ANA

— Bueno es que es mi hermana.

Ana y Ruth se abrazan.

Tanaka observa la perplejidad de León y como Carlos se remueve en la silla.

TANAKA

— Mi enhorabuena. ¿Por qué no se sienta y nos lo explica?

ANA

— Oh, no quisiera alargar más de la cuenta esta reunión.

TANAKA

- Nos ayudará a pasar el tiempo hasta que llegue la señorita Mañoso. (A León) Se le ve pálido ¿No se encuentra bien?

LEÓN

- Oh, sí, desde luego. Voy a prepararlo todo.

León dispone botellas de agua a cada uno de los presentes.

TANAKA

- Mi enhorabuena es doble, Ana. Su trabajo en toda esta operación ha sido muy brillante. Si algún día quiere ampliar su campo de actividades, no dude en ponerse en contacto conmigo.

LEÓN

- ¿Ahora a qué viene eso?

TANAKA

- para jugar con dos barajas, debería esperar que los demás lo hiciéramos, también.

Tanaka les guiña un ojo a Ana y Felicia que rien a media voz. León se da por aludido, acaba de servir y se sienta.

CARLOS

- señora Tanaka, le aseguro que la transparencia ha sido el denominador común de...

TANAKA

- Hágase un favor y cállese. Me decía usted, Ana...

ANA

- Mi hermana, Ruth, lo había intentado todo para quedar embarazada, hasta que llegó aquí y la doctora Izarmendi...

LEÓN

- ¿Y quién es el donante?

FELICIA

- Confidencial.

LEÓN

- Eso puedo entenderlo. Lo que no entiendo es que pinta esta paisajista en medio de una negociación.

Ruth se levanta para salir. Ana y Felicia le alcanzan.

40

Ruth se planta frente a León.

León se levanta instintivamente, retrocede.

RUTH

- ¿Cómo te atreves a llamarle así a la madre de tu hijo?

Silencio tenso.

Tanaka reprime una sonrisa. Carlos quiere que se lo trague la tierra. Ana y Felicia se toman de la mano. León los va encarando a todos.

LEÓN

- ¿Lo habéis hecho? ¿A mis espaldas?

CARLOS

— Y con tus células.

LEÓN

— Tú y yo ya hablaremos.

Carlos se vuelve a Tanaka.

CARLOS

— Todavía me habla.

TANAKA

— Es un ángel.

León da la espalda a las mujeres, se vuelve a Tanaka.

LEÓN

— ¿Qué le parece?

TANAKA

— ¿A quién debo felicitar?

León se sienta. Ana y Felicia arropan a Ruth.

41

Gina entra dando tumbos, esquiva a Ana y Felicia, se detiene ante Ruth, la aparta delicadamente, se abalanza sobre la mesa para no perder el equilibrio.

Carlos se dispone a interceptarla, Tanaka le detiene con un gesto.

TANAKA

— ¿Quién es?

GINA

— Gina Marti. Abogada. Secuestrada y drogada por este hijoputa (señala a Carlos).

TANAKA

— No comprendo...

GINA

— Cállate, zorra... te han engañado.

TANAKA

— Explíquese.

GINA

— Qué más quisiera yo... esa... (señala a Ana) no está preñada. Está más seca que la momia de tután... yoquesé.

Gina se desploma. Carlos la atiende, la ayuda a sentarse.

LEÓN

— No le haga caso. Va trompa.

RUTH

— ¿Pero qué le habéis hecho?

FELICIA

— ¿Era necesario?

CARLOS

— ¿Y tú dónde estabas?

TANAKA

— En cualquier caso... ¿Es abogada?

Asienten

TANAKA

— Se ha suscitado una duda.

Ana se acerca a León que se encoge de hombros.

LEÓN

— Todo está perdido.

TANAKA

— ¿Ana?

Ana se aleja de León, se abraza a Ruth. Tanaka recrimina a León con un gesto.

RUTH

— Yo no quería... oh, mierda, todo por mi culpa.

Ruth sale.

42

Tanaka lleva a Ana a un aparte.

Gina se desliza de la silla. Felicia y Carlos la atienden.

TANAKA

— No llores y escucha.

ANA

— No pensaba llorar.

TANAKA

— No lo dudo ¿Piensas escuchar?

ANA

— Depende.

A Tanaka se le borra la sonrisa. Se aleja de Ana para volver a presidir la mesa. Gina se recupera.

TANAKA

— Exijo una explicación.

LEÓN

— (a Ana) Creo que yo a ti también.

Carlos y León intercambian un gesto.

Felicia se sorprende al percibir el guiño cómplice de Tanaka que recupera la sonrisa.

Ana lo advierte, se planta en medio de la sala.

ANA

— ¿No la has cagado bastante?

TANAKA

— Me contentaré con una prueba de embarazo.

LEÓN

— (a Tanaka) vaya despidiéndose de la talla del período tamagochi.

Tanaka se levanta, va hasta Ana. Felicia trata de consolar a Carlos, le abraza, algo molesta; un rollo de papel higiénico. Felicia le reprende con un gesto malhumorado. Carlos se justifica, usa el papel para limpiarse las gafas.

43

Ana sostiene la mirada de Tanaka, le da la espalda, va hacia Felicia.

ANA

— Basta ya de todo esto. La señora Tanaka está en su derecho. Felicia; una cuña.

Carlos, León y Felicia se remueven inquietos. No aciertan a reaccionar, Carlos empuja suavemente a Felicia que sale.

TANAKA

— No es necesario hacerlo aquí ni ahora.

ANA

— Si lo es.

LEÓN

— No puedes hacer esto ... delante de todos.

ANA

— ¿Me lo vas a impedir tú?

Carlos toma del hombro a León, se lo lleva a un aparte. León advierte que Tanaka está pendiente de Ana.

Trata de estrangular a Gina. Carlos los separa. Gina gime. Tanaka se vuelve.

Entra Felicia con una CUÑA y un ROLLO DE PAPEL HIGIÉNICO.

Entrega la cuña a Ana que toma una silla y se va a un rincón pasando entre Carlos y León.

Espera. Carlos y León hacen pantalla.

Carlos reconoce el papel higiénico que sostiene Felicia.

Se aguantan la risa ante la perplejidad de León y Tanaka.

De entre León y Carlos el brazo de Ana reclama el papel higiénico que le entrega Felicia que entonces recoge la cuña y se la lleva al rincón de la cafetera donde empieza a realizar el test.

Carlos y León intercambian un gesto de resignación bajo ante el gesto acusador y dolido de Ana. León les da la espalda para observar a Felicia.

LEÓN

— Se acabó el café para mí.

Ana le propina un puntapié, le pega con el papel higiénico.

Carlos los separa conteniendo la risa.

ANA

— ¿Se puede saber qué te pasa? ¿Por qué te ríes cada vez que ves esto?

CARLOS

— Es algo entre mi mujer y yo.

Ana dirige un gesto acusador a León.

ANA

— ¿Pues sabes lo que os digo ... ?

Tanaka se acerca a ellos, Ana, Carlos y León lo advierten. Felicia se lleva la cafetera y un vaso a la mesa dejándose caer en una silla al lado de Gina.

TANAKA

— Señores, respecto a la señorita (refiriéndose a Gina) tenían razón. (a Ana) Lamento mucho que tuvieras que pasar por esta ... situación.

LEÓN

— No ha sido más que un harakiri incruento.

Puntapié.

TANAKA

— Puedo comprenderla, pero si de algo no queda duda es de su embarazo.

ANA

— Sí, claro. Tradición y confianza.

TANAKA

— Le admiro

ANA

— ¿Qué?

TANAKA

— que le admiro.

ANA

— ¿Qué ha dicho que estoy?

TANAKA

— ¿Embarazada?

ANA

— ah, claro, lo estoy, vaya si lo estoy.

Ana se vuelve a Felicia que se levanta con los brazos abiertos.

Ana va hasta ella y se abrazan.

Tanaka se vuelve interrogante a León y Carlos que fingen no entender nada pero se funden en un abrazo.

Tanaka se emociona.

Gina empieza a roncar.

CARLOS

— ¿Hiciste lo que te dije?

LEÓN

— Gasté todo un rollo.

CARLOS

— ¿Y cabreado?

LEÓN

— Muy cabreado, pero no me digas que fue eso...

CARLOS

— A veces, la adrenalina... lo mío no son los negocios.

Tanaka se dirige hacia la puerta.

TANAKA

— Avísenme cuando llegue la señorita Herminia.

LEÓN

— ¿A dónde va ahora?

TANAKA

— A llorar a mis anchas.

Entra Ruth vestida de calle para irse. N entiende nada de lo que pasa. Ana se abraza a Ruth.

RUTH

— (A Felicia) ¿Qué pasa?

FELICIA

— Está embarazada.

Se funden en un abrazo. León lo contempla todo sin saber qué hacer. Carlos le empuja hacia Ana y Ruth. Ana lo advierte, deja a Ruth para abrazarse a León ante el disgusto de Ruth.

Ana toma la mano de León y la de Ruth.

ANA

— Ahora os toca a vosotros.

Renuentes al principio, Ruth y León se abrazan. Gina recupera el conocimiento.

Felicia le acerca una vaso con café.

GINA.

— Gracias, doctora.

Bebe. Advierte el abrazo de Ruth y León. Se atraganta.

GINA

— Por dios, que asco.

Gina vuelve a dormirse.

Carlos se sienta junto a Felicia. Beben café.

44

Entra Herminia.

Se sorprende ante tanta gente y Gina durmiendo, pasando entre todos, besa a Ana, se planta frente a León.

Extrae del portafolios una agenda nueva que le entrega a León.

LEÓN

— Gracias.

Herminia saca un dossier del portafolios que le alarga a León.

LEÓN

— ¿Y esto?

HERMINIA

- Dentro de ocho meses y veintidós días serás padre de un bebé.
¿satisfecho?

León se desmaya. Gina se recupera, se abraza a Herminia.

GINA

- Esta es mi chica. Sabía que lo conseguirías.

Entre Herminia, Carlos y Felicia la devuelven a la silla. Ana atiende a León que vuelve en sí.

45

Entra Tanaka. Ocupa su lugar preferente en la mesa. Herminia se apresura a preparar los papeles.

Tanaka lee los documentos mientras León se levanta y ocupa su lugar en la mesa.

TANAKA

- (sin dejar de leer) ¿Satisfecho?

LEÓN

- ¿Tengo alternativa?

Tanaka estampa su firma, pasando el documento a Carlos. Todos van firmando.

TELÓN.